Cena

Julio David Soto López

Image not found.

Capítulo 1

La mesa de madera era tan larga que se podían sentar muchos por lado y tan ancha que bien cabía un cordero y dos barriles de cerveza puestos uno al lado del otro. Las sillas de madera aunque no tan cómodas, cumplían su función. La comida era abundante, carne, vino, cerveza, queso, tomates, hongos, salchichas, ciruelas, aceitunas, manzanas, pollo, pimientos, chocolate. Todo sobrepuesto en bandejas de barro, iluminado con velas y cirios. El fuego de la chimenea de piedras se encontraba al lado de los comensales. En la parte superior de la chimenea se observaban algunos utensilios para apilar la madera de pino y encino que se encontraba ardiendo y despredían ese olor tan característico a hogar.

Al lado de la chimenea se desplegaban dos grandes ventanas redondas con marco de madera, que por debajo guardaban pilas de trozos de madera, destinados a alimentar el fuego que mantenía caliente a todos los invitados. Una gran silla recubierta con pieles de animales que la volvían muy acogedora sostenía el peso del abuelo Astor. A su lado una pequeña mesa redonda con una vela y un gran plato con ciruelas y pasas. Por debajo de él, una gran alfombra de piel de wargo sobre la cual varios niños se encontraban sentados o acostados escuchando con sorprendente atención y emoción, las historias del anciano.

El abuelo Robeethorius se encontraba sentado en el centro de la gran mesa platicando con su esposa Delaya, tan cariñosos como siempre. Y el Abuelo Nosco (como le solía decir), jugaba al ajedrez con Rubén su amigo siempre fiel.

Era lo último que recordaba Yulisa de los días felices y de los jefes de las grandes familias. A su corta edad no era consiente ni pudo retener todo lo que sucedió esa noche. Sus vagos recuerdos la engañaban, entre sombras, gritos, fuego y sangre recuerda haber quedado cubierta por el cuerpo del Abuelo Astor quien la protegió de todo lo que sucedió esa noche...

Capítulo 2

Yulisa entró a la taberna, avanzó hasta la barra y pidió una cerveza.

Al cerrarse la puerta se dejaba de escuchar el bullicio de la ciudad y solo se escuchaba las charlas silenciosas de los viajeros. Unos comían, otros bebían y otros solamente buscaban un sitio para pasar el rato.

La chica buscó por debajo de su sombrero y por encima de la bufanda negra que le cubría medio rostro. Su largo cabello negro se tensaba por debajo del abrigo de cuero negro con cada moviemiento brusco que realizaba. Notó una sentada una figura oscura en una de las esquinas de la taberna, cuya esencia era oscura y el aura que emanaba a pesar de ser tétrica era triste.

La figura mostraba únicamente sus ojos a través de una máscara de cuero.

Era él, tenía que ser él. La descripción que le había dado el leviatán era esa. Su forma de vestir, el gran abrigo de cuero, las botas de punta negras, las cadenas rodeandole el brazo izquierdo, guantes, gran sombrero sin punta, máscara negra y una gran capucha.

La chica se acercó con cierta inquietud. Le dejó una bolsa con monedas de oro en la mesa delante.

Quiero contratar tus servicios – le dijo.

Los que serían? - le respondió.

Hay una isla al este. Quiero llegar a ella y que me ayudes a eliminar a alguien.

Al este ? Nadie viaja mas alla que esta isla – se rió - Y no es por gusto y ganas, es dificil entrar en las selvas del cráneo y mucho más sobrevivir más allá de sus orillas. La magia que rodea la isla mantiene al cielo oscuro y levanta una neblina espesa a sus alrededores – exclamó.

Tenía razón. Desde el día de la invasión de los esbirros del demonio Visvec la isla se había cubierto de una oscuridad y niebla que recordaba a un mál día. A pesar de eso, las selvas del Cráneo se mantenían vivas, sin embargo, era muy dificil entrar a la isla y atravesar la que alguna vez fue la más grande ciudad portuaria de las cinco islas, si no se había vivido con anterioridad ahí.

Sabes que con una paga normal los mercenarios no aceptan este tipo de trabajos no? Me intriga, qué te motiva a ir? - dijo mientras esbozaba una

sonrisa poco perceptible.

Era una respuesta muy coherente. Si ya de por sí era dificil vivir en la ciudad donde se encontraban en este momento por la falta de visibilidad, no se lograba imaginar cómo sería el moverse a través de la selva. El uso de faroles a base de aceite o cebo era imprescindible en aquel lugar, por lo que instintivamente volvió a ver su farol en ese momento.

No sabía qué responderle. El encapuchado se levantó de su banco. Era alto e imponente. La madera debajo de sus pies resonó. Se acomodó los huesos de la espalda y el cuello mientras tomaba un gran bastón que estaba recostado en la pared.

Te llevaré -dijo.

A pesar de que la chica pensó que sería más dificil, no esperaba escuchar esas palabras tan pronto. El encapuchado comenzó a dar grandes zancadas, mientras ella dejaba la paga por la cerveza en la barra y lo comenzaba a seguir.

Necesito algo de tiempo, dijo el hombre. Saldremos en dos días, nos veremos en el muelle ocho. La joven no hizo otra cosa más que asentir y seguirlo con la mirada mientas el imponente humano se alejaba entre las penumbras.

Las noches eran difíciles de sobrellevar desde que tenía memoria. Se acostaba con los pensamientos de odio y rencor ante aquel demonio que la había quitado su futuro, sus pensamientos y sentimientos positivos y cualquier deseo de ser buena persona. En ocasiones era imposible dormir, en otras la exclusiva obligación que tenía consigomisma de sobrevivir la hacía descansar luego de días sin pegar pestañas.

Esa noche fue distinta. La emoción de lo que podía avecinarse había alejado los pensamientos que siempre la invadían y habían sido reemplazados por duda y espectativa. Al quitarse el sombrero y el abrigo de piel dejó libre la gran melena negra que le cubría la espalda hasta la cintura. Decidió que era buen momento para tomar un baño caliente, mientras repasaba los pasos que debería de seguir en los días que se avecinaban. Era el final de un largo esperar. Los últimos quince años le habían servido para prepararse, no podía fallar ahora.

Al salir de la bañera se observó a través de un "espejo de agua", un objeto mágico que permitía llevar dentro de una caja de cristal agua vertical, que permitía ver el reflejo de quien lo observaba, mas no de quienes se encontraban a su alrededor. Que increible civilización tuvo que existir detrás de quien inventó aquel objeto - pensó.

Mientras se secaba, tomó la libreta de apuntes que guardaba con recelo en su abrigo. Leyó unas cuantas líneas de una de las páginas del centro y volvió a cerrarlo. Tomó una coleta y se amarró el cabello.

La luz emitida por las candelas que rodeaban el cuarto junto al vapor producido por el baño caliente que acababa de tomar dieron lugar a un ambiente apacible. Cuánto tiempo tenía de no haberse sentido tranquila consigomisma? No lo recordaba. La sensación de la madera en sus pies desnudos le daban cierta confianza, traían a su mente recuerdos de la niñez.

El meterse en la cama y sentir la textura de las sábanas en todo el cuerpo le daban cierto placer y mientras se quedaba observando la flama de la vela que se encontraba en la mesa de al lado perdió la conciencia.

Capítulo 3

Despertó en un sobresalto. Al incorporarse se dio cuenta que había logrado dormir y descansar. Algo extraño había sucedido el día anterior, no lograba comprender qué, pero habían alejado de su mente las dudas y el resentimiento permitiendole dormir.

Luego de ponerse las pesadas ropas, hizo un pequeño mapa mental sobre lo que debía hacer. Se dirigió al mercado central, entre toda la muchedumbre de seres de distintas especies que hablaban muchos idiomas, cada uno con las expresiones propias de sus casas y familias. A pesar de que sabía que era de día, el sol era casi imperceptible ante las densas nubes que cubrían eternamente el cielo.

Atravesó una calle mientras esquivaba el paso de un carruaje jalado por dos sementales negros que pasaban con algo de prisa. Entró al edificio del mercado y descendió por la escalera de caracol que llevaba a los niveles inferiores del recinto. En la segunda planta inferior se internó en el nivel buscando con la mirada un puesto de comida ingerible por humanos. Pidió lo primero que le sonó familiar, y le sirvieron un tazón con un estofado de ternera, acompañado por pan y una bebida espesa a base de un grano obligandose así a ingerir todo cocinado.

Al terminar se dirigió a la biblioteca de la ciudad. Un gran edificio de marmol con grandes columnas redondas en la entrada y una escalinata que le daba un aire de superioridad. El gran salón de la entrada era agobiante, nunca le había gustado estar entre edificios con techos tan altos, le recordaban a la cueva del leviatán. Se acercó a la bibliotecaria, era una dragonborn de avanzada edad. Esta le hizo un ademán de pregunta.

La chica le mostró una esfera de plata recubierta con adornos de oro, cuyo interior era visible a través de un encantamiento curioso. En el interior había mercurio líquido que bajo la orden del dueño dejaba ver o no un colmillo. Estas esferas eran muy extrañas y solo algunos tenían una. La bibliotecaria extrajo una ampolla ambar cuyo contenido era de un verde musgo y se lo entregó a Yulisa.

Con el recipiente de vidrio, la joven se trasladó al nivel más bajo de la biblioteca, siguiendo a la bibliotecaria quien abría una serie de puertas en un elaborado camino que fácilmente perdía a quien no lo conociera. Al final de un largo pasillo de piedra iluminado por antorchas había una pared. En ese punto la bibliotecaria le dirigió una mirada de preocupación mientras se volteaba y regresaba a su puesto. Yulisa se sento de piernas cruzadas y cerró los ojos, este proceso siempre le hacía sentir muy incómoda. Quebró la tapadera de la ampolla e ingirió su contenido. No tenía sabor asociado pero la sensación resultante era un deseo

insoportable de vomitar. Se reincorporó y buscó en la parte inferior derecha de la pared un pequeño orificio.

Introdujo lo que quedaba de la ampolla. Al apoyar la mano contra la pared esta le permitió atravesarla, por lo que dio un paso adelante.

Del otro lado del portal se encontraba una gran sala redonda, era ciertamente una sección de algún castillo cuyas características estructurales no le recordaban a ninguna otra.

Sabía que estaba hecha de un material de piedra pero no reconocía los materiales que habían sido utilizados. Las paredes se encontraban cubiertas en su totalidad por estanterías llenas de libros a las cuales accedias mediante una escalinata movible. Cada estantería tenía una columna de libros hacia el interior de las paredes y si se quería acceder a uno de los libros del interior existía un dispositivo en la parta inferior de cada estantería, asemejando a un criptex. Se debía introducir un código especial de diez letras en el mismo.

En el centro de la sala había una mesa con un libro de más de dos metros de altura y al menos unos tres de ancho. En él se encontraba el índice de los libros que aquella biblioteca contenía. Al lado del nombre de cada libro había un código con la posición del libro en los estantes al lado de tres números que correspondía a una página del primer libro que se encontraba en la estantería. Cáda página tenía una serie 22 símbolos de venus y marte que dentro de cada círculo contenían tres números. En al menos la mitad de ocaciones los símbolos estaban en una posición inferior con respecto a los otros símbolos. Estos símbolos se encontraban atados al gusto que tenía cada individuo en ese momento de su vida por alguien. Si su gusto era por individuos machos debía de guiarse por los símbolos de venus y si en caso contrario su gusto era por individuos hembras debía de guiarse por los símbolos de marte. El primer número indicaba la línea y los siguientes dos números correspondían a la letra. La posición de los símbolos con respecto del primer símbolo indicaba si se debía de contar desde arriba o desde abajo.

Sin embargo el primer símbolo de venus o bien de marte tenían en su interior un 1 y un 0. Si el número era uno significaba que todo lo que decía el libro era verdad, mientras que si el número era un cero, todo lo que contenía el libro debía de tomarse en sentido contrario.

Yulisa sabía por experiencia que el cuarto cambiaba cada vez que entraba y que los códigos que utilizaba para encontrar un líbro eran distintos siempre, por lo que memorizar era una pérdida de tiempo. Observó que en esta ocasión la sala estaba vacía, con excepción de un elfo con rostro inexpresivo. Las personas que tenían autorizado ingresar a esta sala eran pocas, o al menos es lo que ella había entendido a lo largo de los años. Había contado al menos a seis. El leviatán le dijo que nunca hablara con

ninguno de ellos a no ser que existiera una extrema necesidad.

Se acercó al gran libro y buscó el libro "La desesperación del Cráneo".

Anotó en su libreta la dirección y se acercó a la estantería correspondiente. Tradujo el acertijo e introdujo la contraseña en el codex correspondiente. De esta manera pudo acceder al libro que deseaba leer. Pasó el resto del día leyendo este y otros libros similares que mantenía como una lista en su libreta la cual crecía con los años.

Capítulo 4

El día llegó. Tal como lo había dicho, el encapuchado la esperaba en el muelle ocho. Llevaba consigo una bolsa a la espalda, una espada en el cincho y su gran bastón. El barco salía con la luz de la luna la cual por un momento alumbró la prominente proa y las grandes velas que proyectaban su sombra sobre el mar.

El viaje en la embarcación no fue placentero. Los intensos mareos y deseos de vomitar predominaron en la mente de la chica durante los días de viaje. Los únicos momentos en que lograba encontrar atisbos de paz era durante las noches de tormenta, momentos en que salía corriendo hasta las barandas, se sostenía con fuerza y respiraba profundo mientras sentía las gotas de agua mojandole la cara.

Los días pasaron y la isla apareció. El barco no se detuvo del todo, limitandose a disminuir la velocidad y dejando a los aventureros descender una balsa de remos, deseándoles buena fortuna.

Capítulo 5

Esperaron hasta el anochecer para acercarse cubiertos por la niebla y entrar a la isla por un pequeño golfo al sureste de la isla, que daba salida a una marisma.

El bote se atascó a varios cientos de metros de los acantilados que cubren la isla por esta zona.

Saltamos? preguntó indecisa Yulisa.

Pero el encapuchado hizo un gesto negativo. Cansada de no poderse referir a él, además de "el encapudado" le reclamó.

Cómo debería de llamarlo? Si se puede saber, y por qué no podemos bajar, necesito estirar las piernas – le dijo en un tono desesperado.

Corbac – dijo, a lo que acto seguido con el remo comenzó a palpar la vegetación circundante para ubicar el sitio más estable.

Descendieron a la que parecía la zona más estable, a pesar de terminar con el agua hasta la cintura.

La sensación era desagradable y más aún al comenzar a sentir pequeños cuerpos vermiformes, mucilaginosos entrar por la ropa mientras buscaban su camino a lo largo de las piernas.

Con dificultad avanzaron en lo que para Yulisa parecía un camino sin sentido recubierto por herbáceas y un olor a putrefacción común en pantanos. Conforme avanzaba una extraña sensación de somnolencia le hacía querer detenerse y sumergirse. Corbac lo noto enseguida por lo que cada ciertos intérvalos de tiempo le lanzaba agua a la cara a lo que ella le respondía con algún insulto.

En aquel sitio era dificil mantener encendidas las antorchas que llevaban consigo, y más aún debido a los vientos invernales que se aproximaban por el Oeste. Varias veces Yulisa daba pequeños saltos al ver algún sapo o algún otro animalejo. Pero no era debido a que fuera asustadiza. Cada animal que encontraba estaba deforme, parecían hasta cierto grado en descomposición y eran mucho más grandes que de costumbre. Cada vez que veía algún gusano nadar cerca, la sensación de que fuera alguna serpiente se le venía a la cabeza y no podía sacarse la idea y necesidad de llegar a la orilla.

Al cabo de un tiempo el pequeño paseo se volvía insoportable. En especial luego de haber encontrado un hirudineo de más de veince centímetros aferrado a su brazo izquierdo. Sentía las piernas pesadas pero Corbac no

desaceleraba el paso. A pesar de la neblina y la poca luz que emanaba de las antorchas las grandes paredes del acantilado se hicieron visibles.

Sin embargo, en lugar de dirigirse a estas, Corbac se adentró en una zona cubierta de manglares, subiendo a las raíces de estos mientras volteaba a ver a Yulisa que se encontraba varios metros por detrás.

Si quieres seguir respirando deberías apresurarte – le dijo con cierta impaciencia.

La cabeza de la chica comenzó a hervir en cuantos insultos se le pudieran ocurrir a alguien en aquella situación hasta el momento en que notó un cuerpo alargado zigzagueante de unos veince centímetros de diámetro pasar por su lado. La sangre se le congeló mientras daba zancadas lo más rápido que le permitían las piernas. De un momento a otro solo pudo ver un destello verde con estela negra aparecer de la nada, al mismo tiempo en que la cabeza de un enorme reptil abría las fáuces y se avalanzaba en su dirección. La cabeza de la enorme serpiente salío volando salpicando a Yulisa de un líquido que más parecía alquitrán que sangre. Caliente y maloliente. Buscando el origen de aquel proyectil observó que su acompañante acomodaba el bastón que llevaba en la espalda.

Como pudo, llegó hasta Corbac y subió a las raíces del manglar donde se encontraba su compañero. Tienes sueño ? - Le preguntó.

A pesar de lo extraño de la pregunta, Yulisa se encontraba extrañamente somnolineta. Esperaba estar temblando por la adrenalina o miedo pero en su lugar el sueño se apoderaba de su mente.

Si, le respondió.

Descansaremos en la copa de este manglar - le dijo. Entre algunas ramas instalaron unas tiendas de campaña colgantes.

Antes de dormir, necesito que bebas esto - le dijo Corbac, acercándole una cantimplora con un brebaje bastante espeso, dulce, lechoso y algo granuloso.

Yulisa no pensaba en otra cosa más que en dormir así que lo tomó y calló en los brazos de morfeo.

Bajo la perspectiva de la chica, durmió no más de una noche. Sin embargo al despertar y ver el campamento que estaba armado en la copa del manglar se dio cuenta que llevaban días en aquel sitio.

Al levantarse entró en la cuenta que no llevaba puesta la cota de malla ni los pantalones de cuero. No lo notó de inmediato por la falta de luz que imperaba en aquel sitio, pero al alcanzar un farol que se encontraba

colgando en la entrada de la tienda de campaña observó que sus piernas estaban cubiertas de marcas triangulares que formaban círculos de unos diez centímetros de diámetro.

Lo primero que se le ocurrió fueron sanguijuelas pero el diámetro de las mismas nunca era tan grande. Al menos no en las que ella conocía. Fuera de la tienda llovía y la temperatura era baja. Entró nuevamente a la tienda y se vistió. La sensación de estar mareada no la dejó tranquila, se sentía fatigada y débil. Al cabo de algunos minutos Corbac se asomó mientras le acercaba nuevamente un recipiente con aquel brebaje extraño.

Perdiste demasiada sangre – le dijo. Las sanguijuelas en este lado del mar suelen ser grandes, y en los últimos años han aumentado en tamaño. El analgésico que administran en el momento en que te muerden las hace especialmente peligrosas ya que no te das cuenta en qué momento se adhieren a ti.

Cuánto dormí?

Llevas tres días en cama. Pero hasta que te puedas mover con facilidad no reanudaremos el viaje.

Y aca nunca sale el sol ?

No desde hace varios años. La isla se encuentra recubierta siempre por neblina y constante lluvia. Es mejor que te acostumbres a la idea.

Mientras tengamos las tiendas de campaña por mi no hay problema – pensó para sus adentros.

Estas tiendas las habían comprado en una venta de artículos mágicos para viajeros. Eran fáciles de transportar ya que se podían volver muy compactas al aplicarles un hechizo reductor. Pero en el momento de extenderse permitían a dos personas dormir dentro de ellas cómodamente. Estaban aisladas de la temperatura externa y eran impermeables. Las capas de piel de huargo que llevaban les venían muy bien para taparse en caso de sentir frío.

Capítulo 6

Luego de haber avanzado varios días sin hacer ruido, la costumbre del silencio y la misma rutina hizo que cuando la hoguera estuviera encendida y Corbac le hablara, Yulisa diera un saltito de sorpresa.

A qué te dedicas?

La chica titubeo - No me apetece hablar de mi – le contestó, a pesar de que una plática era lo que más deseaba después de tanto tiempo - Y tú que?

Corbac siguió atisando el fuego mientras masticaba un trozo de carne recien cocinada sin decir ni una sola palabra.

No era posible que toda su vida haya sido igual, pensó para sí. De alguna manera ese individuo parecía más anciano de lo que dejaba notar. Y quedaba algo mucho más interesante, el hecho de cómo conocía aquel sitio. Parecía que se movía como si hubiera atravesado aquel lugar tan siniestro, muchas veces.

Convenciéndose de que no había nada malo en charlar un rato la chica decidió contarle un poco sobre ella.

Trabajé algún tiempo como retratista. Comencé en las calles de la ciudad de Astalon, en la Isla del Corazón. Como sabrás, la isla no es un sitio para criar a un niño. Tuve que aprender a esconder mis ganancias para poder comer. Siempre utilizaba ropa de niño y cabello corto para no despertar ninguna sospecha ni acarrear los problemas que trae consigo ser mujer.

Con el paso de los años me volví buena con eso de los dibujos y un sargento de policía me contrató para ayudarle a dejar plasmados en papel a los delincuentes que atrapaba. Sin embargo, mi trabajo no se restringió a retratos. El sargento continuó pidiendo que dibujara para él pistas, sabes lo que te quiero decir? - resaltó dejando entrever un acento muy particular - Navajas, lápices, billeteras, utensilios u objetos que se encontraran en las escenas de crímenes. Dibujar es algo que siempre me ha gustado, por lo que bajo mi punto de vista, he tenido suerte. La paga no es mala – terminó diciendo mientras le daba un mordisco a una manzana.

Corbac no parecía precisamente sorprendido, de hecho parecía como si no estuviera escuchandola para nada. Pero el gesto que realizó al terminar el comentario de la chica dejó claro que había prestado atención. Se recostó sobre el tronco sobre el que se encontraba sentado y se dispuso a dormir.

Que amena conversación – dijo Yulisa con un tono de sarcasmo y se recostó para dormir.

La noche pasó sin ningún percance.

Al día siguiente la marcha fue un poco más amena, Yulisa no lo notó, pero ese pequeño intercambio de palabras había plantado una semilla de confianza.

Mientras avanzaban no intercambiaban más palabras de las necesarias. Pero cada vez que establecían un campamento, Corbac le hacía alguna pregunta extraña. No eran preguntas que solían hacerse normalmente, eran más bien dificiles de responder, guardando siempre algún atisbo de tristeza. En cierta ocación platicaron sobre las estrellas, en otra ocación sobre lo que le gustaba comer, e incluso sobre algunas experiencias de su niñez.

Las conversaciones siempre iban en una dirección, Corbac preguntando y Yulisa contestando.

Poco a poco Corbac logró calar en ese muro que la chica había construido con los años. De esta forma, durante las siguientes noches, Yulisa le relataba pinceladas de su vida que en conjunto explicaban esa forma de ser y ver la vida que la caracterizaban.

Has tenido pareja? - le preguntó

He tenido un par de parejas estables, y varias inestables – dijo ella sonriendo al finalizar la oración - Al terminar con la primera pareja estable que tuve entré en un punto de inflexión.

Sabes, la vida en esas condiciones te hace dudar muchas veces de ti mismo. Será que puedo hacer las cosas que el resto parece realizar tan fácilmente?, cuántas veces no me pregunté lo mismo – Tomó una vara de madera y jugueteo con las llamas de la fogata.

La falta de dinero no ayudó, y muchas veces empeoraba la situación hasta puntos en los que pensaba que no saldría adelante – dijo, mientras bajaba el tono de la voz.

Pero tenía una meta! – Se recompuso de repente – Sé que quiero y sé que no estaré en paz conmigo misma hasta no lograr cumplirla. Lo hago por mi, no por cumplir con las expectativas de nadie. A quién le debo? - preguntó alzando la voz.

No le debo nada a nadie, y trato de mantenerme así – bajó la cabeza –

Gracias a esta meta he podido seguir adelante.

Mientras hacía un ademán un tanto picaro continuó: Todo es más sencillo cuando los que rigen el mundo se dejan guiar a través de los ojos. De ahí que comencé a ponerme en forma y cuidar mi apariencia.

Corbac, volteó a verla.

La chica se sonrojó y continuó de prisa: Nunca dejé de aprender sobre todo lo que pude – dijo mientras en un reflejo involuntario tocaba las puntas de su cabello - Sabía que tenía que aprender todo lo que pudiera sobre esta isla. Es por esto que me he dedicado durante muchos años a investigar sobre el pasado de la Isla.

La información que existe de este sitio es escasa – replicó Corbac. La voz de aquel hombre era muy grave. Tan grave que al inicio le causaba temor, pero que con el tiempo llegó a producir calma en la chica.

Capítulo 7

Avanzar por aquella selva abrumaba en gran medida a cualquier persona. La cortina gris y verde parecía infinita, y la falta de luz solar solo apoyaba el cansancio mental que la chica acumulaba en su interior. Le dolían los pies, las rodillas y el peso de las cosas que llevaba en la espalda habían trabajado en lo suyo.

Avanzaban en silencio por lo que de vez en cuando se topaban con algún pequeño mamífero o algún insecto que desprendía el vuelo en el momento en que los dos viajeros se acercaban. En la mayoría de casos los insectos producían su propia luz, evidenciando la necesidad o bien la adaptación adquirida de estos organismos para cazar o bien ser cazados.

En el caso de los pequeños mamíferos se podía observar que carecían de colores llamativos. Los reptiles y anfibios a su vez eran de tonos grisáceos o tonos tierra. Ninguna de estas criaturas habían causado una mayor sorpresa en la jóven, más allá de la esperada al encontrarse de repente con estas.

Cierta tarde, mientras buscaban un sitio adecuado para armar una fogata y establecer el campamento anocheció muy de prisa, más de lo usual. Una densa neblina descendió de las montañas circundantes, disminuyendo la temperatura y produciendo un absoluto silencio.

Corbac con una seña le indicó a Yulisa acercarse y que guardara silencio, mientras se ocultaban en un matorral, en medio de dos grandes árboles.

Frente a ellos se encontraba un pantano, cuyas aguas estancadas desprendían un fétido aroma. A no más de cien metros una figura emergió de las aguas. Yulisa pensó que era algún tipo de reptil al inicio, pero conforme fue saliendo pudo notar que el ente era antropomórfico, encorvado, con una capucha color negro y andrajosa cubriendole todo el cuerpo. Dos grandes alas de cuervo sobresaliendo de la parte baja de los hombros. Traía consigo una gran lanza aferrada por una garra en el brazo derecho y un libro negro en la garra izquierda, del cual sobresalía un orbe rojo. Los ojos de aquella criatura brillaban con una luz rojiza y de sus fauces como las de un guepardo se expelía una bruma verde. La criatura se disponía a volar, por lo que extendió las alas, las cuales alcanzaban unos tres metros de envergadura. Al momento de alejarse volando pudieron ver que llevaba en las extremidades inferiores apresado un caimán jóven.

Al inicio pensabamos que los esbirros entraban en hibernación luego de que la población local sucumbía ante sus ataques, sin embargo, durante los últimos años, he visto que se han vuelto a poner en movimiento. Algo

los tiene nerviosos y por tanto requieren cazar – le susurró Corbac.

Una flama que se encontraba dormida en la jóven comenzó a despertar. Como si de una pesadilla se tratara, se sintio asustada y a la vez furiosa contra aquella criatura alada. Varias imágenes aparecieron en su cabeza de la noche en que todo acabo. Los esbirros volando por encima de las casas de la ciudad, gritando como si estuvieran muriendo, a la vez que atrapaban a algun conocido de la entonces niña, y destrozandolo en el aire con ayuda de las garras, las lanzas o las fáuces. Las campanas sonando, alertando sobre el ataque. Los soldados disparando flechas y pedrúscos a aquellas bestias que a pesar de impactarlas, no servían de mucho ante el abrumador número de las filas enemigas.

Y como si del fin del mundo se tratara, una enorme serpiente con medio cuerpo de mujer, cuyo rostro irradiaba locura, contorneaba la cabeza cubierta por varios cuernos, en posiciones que no deberían de ser posibles. Esta se alzaba volando, cubriendo la luz de la luna y dejando la ciudad a oscuras.

Corbac la tomó del brazo y la hizo regresar en sí. Avanzaremos un poco más y entonces acamparemos - le dijo.

Capítulo 8

Corbac parecía algo interesado en saber si la jóven se encontraba bien, y esta al notarlo, mientras ponía a las brazas un par de pescados le sonrió.

De niña, solía vivir en la ciudad blanca.

No recuerdo mucho sobre lo mi vida antes de aquella noche ya que no tenía ni los cinco años de edad. Lo que recuerdo muy bien, fue el terror y la impotencia que crecía en mi al darme cuenta que mi mundo se estaba acabando frente a mis ojos. Mi abuelo, Astor me había cubierto de un ataque fulminante por parte de la lider de aquel ataque, cayendo sin vida sobre mi.

Todos los que seguían en pie buscaban con qué defenderse de los esbirros aereos, mientras otros utilizaban sus manos para intentar contrarrestar la embestida que estos hacían contra los más pequeños – los ojos de la joven comenzaron a llenarse de lágrimas, a la vez que observaba el fuego.

Su guía la observaba sentado sobre un tronco sin decir una sola palabra.

Los esbirros tomaban en sus garras a los pequeños para llevarselos volando, atravesandoles el costado. No entendía cuál era el propósito. Al levantarme, el mejor amigo del abuelo Nosco, Rubén levantó una enorme hacha de dos manos para defender a los niños que quedaban vivos en el gran salón donde nos encontrabamos cenando. La serpiente voladora arremetió contra él, cortandole de un tajo de su cola, el hombro izquierdo junto con parte del costado – se secó las lágrimas de la cara - fue gracias a ese acto de valor que dio tiempo al resto de sobrevivientes de escapar.

La abuela Delaya me gritó que corriera, a la vez que intentaba levantar una gran viga de madera del cuerpo inmóbil de su esposo. Recuerdo que mientras corría, observé nuevamente a la gran serpiente elevarse al cielo y posarse sobre una de las torres de vigilancia de la ciudad. Sus esbirros le llevaban a los niños que habían atrapado y esta los deboraba como si no fueran nada.

Corbac sostuvo con más fuerza el bastón que llevaba consigo y parecía como si le costara trabajo mantenerse erguido.

La chica no paraba de llorar furiosa y mientras tomaba su espada dijo – Juro que esta esta hoja atravesará a esa malnacida. Se levantó y se puso a caminar de un lado al otro del campamento para calmarse. Al cabo de unos minutos volvío a sentarse.

Al llegar a las murallas exteriores varios niños y yo salimos por las puertas del norte en dirección a la profundidad de la selva. Todos los adultos y mayores se quedaron defendiendo nuestro hogar.

Corriamos en dirección de los grandes árboles, cuando los esbirros terrestres aparecieron. Grandes bestias hexápodas, amorfas, oscuras, con múltiples protuberancias sobresaliendo de todo sus cuerpos, un solo gran ojo en la parte central de lo que debería ser sus rostros pero sin boca, nos dieron caza. Los niños y yo no teníamos muchas posibilidades si regresabamos a la ciudad y mucho menos si nos manteníamos en campos abiertos.

Optamos por proseguir corriendo, pero sin ningún plan más que el deseo de sobrevivir. Al alcanzar los primeros árboles pude ver cómo uno de los esbirros saltaba sobre uno de los niños destrozandole la pierna con una de sus garras.

La bestia lo observaba mientras abría en medio de su pecho una sección recubierta de pliegues de donde se secretaba una baba pegajosa amarillenta dejando al descubierto un orificio con varias filas de dientes, que utilizó para devorar frenéticamente al niño, quien no tuvo ninguna oportunidad.

Corrí como nunca he vuelto a correr. Deje atras todo lo que tenía y a todos los que conocía, mientras una columna de humo aparecía en lo que fue mi hogar. Corrí hasta el amanecer. Las fuerzas me estaban abandonando, pero mis oidos me alertaban de que al menos uno de esos esbirros me perseguía. En el último momento antes de desfallecer, vi a un elfo sobre un gran lobo aparecer frente a mi y a la vez que me tomó entre los brazos me desmayé.

Tiempo después desperté. El elfo me sostenía con un brazo mientras utilizaba el otro para guiar el trote del lobo. Traté de reincorporarme y noté que unos cinco esbirros nos perseguían por tierra y un par más por cielo. El elfo no parecía tener alguna duda de la dirección que seguía. Sabía perfectamente cuál era el destino al que quería llegar. Escapamos por lo menos un día y una noche más. Esa noche los esbirros alados lograron arrancar al elfo que me salvó del lomo del gran lobo.

Sin saber a dónde dirigirme sostuve las riendas del lobo. Lloraba en total desesperación. Pero me detuve en el momento en que el lobo me susurro – tranquila. Mi sorpresa fue enorme al descubrir que podía hablar.

Con un par de frases logró que dejara de llorar, mencionó que el elfo le había explicado el plan y que me llevaría hasta el sitio donde su amigo le había indicado, incluso si su vida dependiera de ello.

El gran canido corrio por un día más y en el ocaso del segundo día fuimos alcanzados y rodeados por varios esbirros terrestres. El gran lobo me colocó entre sus patas mientras les mostraba a sus enemigos los dientes. Gruñía y ladraba para hacerlos retroceder. Cuando los esbirros atacaron, el gran lobo me lanzó contra una gran roca, con la cual al impactar me hizo quedar inconsciente.

Antes de que Yulisa terminara de contar sus recuerdos notó que Corbac parecía adolorido quien se disculpó y se retiró a su tienda de campaña.

Yulisa no pudo dormir aquella noche.

Capítulo 9

A la mañana siguiente no se dio cuenta el momento exacto, pero al parecer el terreno se tornó escarpado. El camino ascendia a través de una ladera de lo que parecía ser una montaña. No fue debido a la sensación de presión en las piernas, sino fue gracias a una cascada, la cual descendía al lado del camino que estaban siguiendo, lo que advirtió a Yulisa. El agua desprendía vapor, aunque la joven asumió que era debido a alguna jugarreta de su cerebro. En lugar de seguir avanzando, Corcab descendió a la poza que se formaba con el agua de aquella cascada. Al parecer tenía intención de descansanr en aquel sitio.

A Yulisa le pareció familiar aquel sitio. Sin embargo, no le tomó importancia, corroboró la temperatura del agua con una mano y quedó sorprendida al descubrir que estaba muy caliente. Agradecida por la pausa y la existencia de quellas aguas termales, no dudó.

Me daré un baño, no vayas a espiar – le gritó mientras se desprendía de sus prendas y le hacía señas a su compañero de viaje para que se volteara.

Corbac no le dio importancia y se sentó en una roca, mientras sacaba filo a un cuchillo.

El agua producia una sensación de extraño placer en la joven, ya que al inicio le ardían todas las cortadas, pero luego de unos instantes, se sintió muy a gusto. Nado de un lado al otro corroborando que habían peces de distintos colores nadando junto a ella. Se zambullo un par de veces y nado hasta la orilla donde se encontraba su guía para platicar con él.

Después de leer muchos libros – hizo un ademán de intentar contar para sí misma – perdí la cuenta desde hace varios años – exclamó divertida – he de haber llamado la atención de la persona correcta y es así como mi búsqueda sobre toda lo que existiera registrado sobre esta región me llevó a conocer la existencia de cierto grupo – se sostuvo de la orilla con ambos brazos cruzados y prosiguió:

Era una tarde de invierno, había salido temprano del trabajo por lo que me decidí por ir a leer a la biblioteca de Astalon. Crucé la calle donde se encuentra la comisaría directo a una tienda de tartas. Al entrar, la intendente me saludó como era su costumbre, una mujer muy dulce – sonrio – sabía desde que había salido del trabajo lo que quería, una tarta de chocolate negro – se quedó pensando un momento.

Deberías probarlas, la tienda de la señora Dortl. Tiene la mejor tarta de chocolate que he probado. Es chocolate con un alto nivel de pureza por lo que el sabor es bastante fuerte y amargo. Perfecto para una tarde de

lectura – Parecía que se le hacía agua la boca.

Mientras pagaba noté que la intendente observaba algo ansiosa a un enano de edad muy avanzada, que parecía no tener seguridad en lo que quería, por lo que caminaba sin sentido.

No le di importancia y me dirigí a la biblioteca. Noté que el enano caminaba en mi dirección, a unos cien metros de distancia, en el momento en que esquivaba a un panadero que llevaba unas bandejas con pan recien horneado.

Al llegar a la biblioteca, como era mi costumbre le pedí a la dragonborn que me permitiera acceso al ala de la historia de las cinco islas. Aunque ya había leido todos los libros de aquella sección no quería dejar pasar ningún dato que me pudiera servir – una llama apareció tan rápido como desapareció de los ojos de la muchacha al terminar aquella frase.

Mientras leía en una de las mesas más alejadas de la biblioteca, el enano que me había encontrado previamente se sento frente a mí. Instintivamente acerqué mi mano a la daga que llevo siempre en la pierna, pero no noté ninguna intención desagradable en aquel enano.

Cuál es tu nombre pequeña? - Fue todo lo que me preguntó con el tono que tendría un abuelo con su nieta.

Un tanto desconfiada le respondí.

De imprevisto me entregó una esfera de plata recubierta con adornos de oro, junto a una libreta negra con bastantes páginas llenas. Se levantó de su asiento y mientras se alejaba se despidió con un ademán de mano. Aquel enano llevaba consigo un bastón más alto que él, cuyo extremo superior abombado y desaliñado, expelía una llama de color café rojizo, un efecto muy curioso – parecía dubitativa.

Me pregunto si ese bastón tenía algún uso a parte de servir de apoyo y como fuente de luz.

Fue un evento en extremo inusual, por lo que no me había percatado que me encontraba de pie en guardia. Un poco apenada evalue que nadie me hubiera visto, lo que corroboré con gusto y volví a mi asiento. Algo exhaltada tomé la libreta y le di una mirada rápida.

Muchos de los escritos no me hacían sentido, hablaban de procedimientos para atravesar puertas, o sobre el mecanismo de ciertas maquinarias. Algunas páginas describían algunos objetos y en otras habían escritas instrucciones para llevar a cabo lo que se describia como "Arcanos". Ciertos procesos que permitían al usuario realizar acciones que

normalmente no son posibles para individuos sin conocimientos mágicos.

Tan alienada de la realidad estaba que la mano de la bibliotecaria en mi hombro me dio un mal susto al advertirme que era hora de cerrar la biblioteca.

La información que tenía en mis manos me pareció invaluable, no quería llevarla conmigo a casa.

Si algo aprendí durante mis años en aquella ciudad es que existían dos sitios realmente seguros. La bodega de la comisaría y la biblioteca. La primera por la cantidad de oficiales, así como el mecanismo de sellado de la puerta. La seguridad de la segunda, por el contrario, se debía a que nadie le interesaban los libros, por lo que siempre se encontraba vacía. Decidí dejar la libreta en una de las estanterías de aquel recinto como si fuera un libro más.

Capítulo 10

De repente Corbac pareció incómodo, se levantó de la roca y se quedó mirando en dirección a la cascada. Yulisa interrumpio su relato, se giró de inmediato y salió lo más rápido que pudo del agua buscando su ropa.

Será mejor que no te metas al agua nuevamente por hoy – le advirtió. Y así lo hizo. Al estar vestida nuevamente le preguntó qué había visto, pero este no le respondió.

Oye, puede que algo de información me ayude a estar preparada – le replicó.

En la isla viven entidades cuyas intenciones se escapan del entendimiento hasta de los más sabios. Esta cascada es la entrada al hogar de una de ellas – le dijo.

Y por qué decidiste descansar en este sitio, si es tan peligroso? - le inquirio la jóven exaltada.

Esta criatura no sale de su cueva. Y desde hace tiempo que se volvio inofensiva.

Un poco más tranquila, lo ayudó a armar el campamento, aunque la sensación de inseguridad la acompañó durante aquella noche. Al despertar notó que Corbac no estaba, pero sus cosas seguían en el campamento. En el momento en que la joven se levantó de la tienda de campaña, el guía salio de la cascada caminando por detrás de esta. Al parecer algun pasadizo se internaba en aquella montaña y la entrada quedaba justo delante de ella.

Con una mirada inquisitiva y un ademán la joven mostró su intención de saber dónde había estado. Corbac paso de largo y desarmó el campamento, continuando la marcha como si nada hubiera pasado. La joven no cabía dentro de su enojo.

Se le adelantó y poniendo sus manos en la cintura le volvió a preguntar donde había estado.

El encapuchado continuo avanzando mientras soltó algunas palabras.

Necesitaba estar seguro – dijo.

Seguro de qué?

De continuar avanzando

Y eso que tiene que ver? A donde fuiste? A donde lleva ese pasaje?

Lleva al interior de la montaña

Y eso cómo lo sabes?

Porque ya había estado aca antes

Cómo? Todos los que solían vivir en la isla fueron asesinados por el demonio Visvec hace más de 15 años! - gritó de repente - Quién eres?

Un ermitaño que conoció esta tierra en su época de abundancia, solía aventurarme en esta región antes de la caida del Cráneo y no necesitas saber más.

Yulisa se dio cuenta que probablemente estaba hablando con uno de los antiguos habitantes de aquella isla. Algo que no esperaba ya que toda su vida había pensado que ella era la última superviviente de aquella masacre. En su mente nada podía haberse enfrentado a los demonios que había visto y mucho menos a la entidad que los reinaba.

Capítulo 11

La cabeza de la muchacha dio vueltas todo el día. Tenía tantas preguntas y sin embargo, Corbac no parecía dispuesto a soltar una sola palabra. Esa noche ninguno de los dos cruzaron palabra. Sin embargo, le dio a Yulisa un farol con una vela hecha con una masa blancuzca que al encenderse producía suficiente calor como para no sentir las bajas temperaturas que habían en el exterior de las tiendas de campaña.

El clima se había tornado muy complicado desde que alcanzaron cierta altura. Las noches podían ser inclementes y podían llevar a la muerte de los viajeros, de acuerdo a lo que había leído, por lo que no reprochó el ofrecimiento del encapuchado.

Al día siguiente alcanzaron la cima de aquella montaña y Yulisa entró en cuenta de que se encontraban en una montaña que pertenecía a la cadena montañosa del norte de la isla gracias a que a través de aquel cielo nublado se podía divisar el sol. Si no recordaba mal, en algún punto de aquella cordillera debían haber un par de volcanes activos, entre los cuales se encontraba Morte, el más alto de los volcanes de las cinco islas y el más peligroso. De un modo u otro, era un sitio al cual no le gustaría ir.

En los siguientes días avanzaron por aquella cordillera, pero el viento era un impedimento muy fuerte para continuar por lo que el viaje se tornó más dificil de lo que se había imaginado. Muchas veces entraba en cuenta que sus manos dejaban de responderle y perdía la sensibilidad de los dedos.

En uno de esos días mientras su guía y Yulisa buscaban provisiones antes de que la noche los obligara a detenerse, observó a lo lejos una luz bastante brillante. Claramente le llamó mucho la atención y se acercó como una pantera al acecho. Se detuvo a la distancia suficiente como para notar que la luz tenía movimiento y que se encontraba en las raíces de un árbol cuyas proporciones superaban a las que hubiera visto. Tan grande era, que le era imposible a la jóven distinguir el final de la copa.

Una criatura con cuerpo de hombre viejo, pero con la parte inferior del cuerpo con tentáculos en lugar de piernas, sostenía una casita de madera en su mano, mientras volaba con unas grandes alas transparentes que se asemejaban a las alas de una mariposa. Al parecer estaba intentado convencer de algún modo a la luz a entrar a esa casita de madera pero sin decir una sola palabra.

La jóven quedó encantada con aquella escena.

El ser dejó de intentar su cometido y se dirigió a lo alto del árbol. Siguiendolo con los ojos, Yulisa descubrió que en la copa comenzaban a aparecer más luces como la que se encontraba en la base del árbol. Una infinidad de luces de color azul, a diferencia de la tonalidad amarillenta de la que se encontraba a nivel del suelo.

Luego de estar absorta viendo aquel espectáculo por varios minutos, notó que una niña cuya piel verde y cabello púrpura hacían juego con las pupilas de sus ojos, llegaba corriendo, llevando entre sus manos con extremo cuidado una planta que generaba luz propia. La plantaba cerca de aquel gran árbol con gran dedicación y solemnidad.

Al terminar se levantó y se acercó a la luz amarilla. Parecía como si se estuvieran comunicando porque la niña se sentó y recostó sobre el gran árbol y la luz se posó sobre su palma derecha.

Yulisa regresó al campamento absorta a contarle a su compañero todo lo que vió.

Capítulo 12

Con forme avanzaban el clima era más inclemente. Cada vez que llovía, las gotas era como pequeñas navajas que cortaban al impactar con la piel. En cualquier punto donde estuvieran, siempre que apareciera neblina se detenían y armaban una tienda para dejar pasarla ya que era imposible ver a donde se dirigían.

El séptimo día de avanzar sobre la cordillera se refugiaron dentro de una tienda de campaña para descansar y comer.

En un día normal se podría ver desde esta posición las constelaciones de La doncella de las tres lunas – dijo Corbac.

Yulisa se le quedó viendo mientras peleaba con una nuez para abrirla - Es la constelación que se supone se puede ver desde todas las islas?

Mm – fue todo lo que respondio - Al sur era posible ver la constelación de la araña y hacia el norte la constelación del lobo.

Entiendo el ponerle nombres a los grupos de estrellas, pero por qué darles tanta importancia y enseñarlas a sus niños?, en uno de los libros que pude leer se mencionaba que era de suma importancia para los habitantes de esta isla el enseñar esta información – replicó la jóven

Los habitantes de esta isla fueron los únicos capaces de viajar durante meses en distintas direcciones - le respondió.

Eso no es posible, cualquiera lo sabe. Cada navegante que lo ha intentado se pierde en el camino y no vuelve más – le respondió la chica en tono burlón.

Los habitantes del Cráneo lograron realizar largos viajes en mar. Para guiarse utilizaban varios objetos bastante complejos, que ahora son solo leyendas. Pero era necesario el utilizar puntos de referencia para poder ubicarse. Esta es la razón de darle nombre a las constelaciones y de enseñar su forma y ubicación a los niños - explicó muy sereno.

Mientras Yulisa asimilaba la información que acababa de escuchar, de un bolsillo, su acompañante sacó un instrumento con cuerdas y se lo pasó a la jóven. Ella impactada lo tomó y toco las cuerdas, quedando encantada con el sonido que estas emitían.

Corbac hizo un sonido de desconcierto.

Recuerdas algo de tus padres? - le preguntó

No, solo el color verde de sus ojos.

Es probable que tus padres fueran elfos de la época posterior a la gran guerra – le dijo sin inmutarse.

La chica exaltada abrio los ojos como platos: Por qué lo dices?

Los elfos de esta tierra se volvieron muy parecidos a los humanos gracias al enfrentamiento que existió con una entidad milenaria. El contacto con los vapores que esta exhalaba, así como el consumo de ciertos alimentos y la exposición a diversos ambientes desfavorables provocaron que las características físicas de los elfos se tornaran distintas al resto de elfos de las cinco islas.

Un grupo en especial estuvo expuesto de forma directa a una secreción de la criatura a la que llamamos Zumrut. Un dragón verde muy viejo. Las propiedades de esa secreción tornó la piel de este gupo en una tonalidad verde oscuro, casi negro. El color del cabello de estos se volvió oscuro, muy parecido al color del de los humanos pero a pesar de eso el color de los ojos se mantuvo de un verde claro. Eres quizás, la última del linaje de los Indolors.

Yulisa no sabía que responder. Esa información la dejó atónita.

Cómo lo dedujiste? Por qué piensas que soy una elfo? Una Indolor?

Lós unicos habitantes de esta isla con ojos verdes como los tuyos eran elfos. Y ya que el resto de características desapareció con el paso de los años, cada vez parecían más humanos, la única característica que los diferenciaba era el color de los ojos. El instrumento que tienes en las manos produce una reacción urticaria en cualquier organismo, excepto en los Indolors, linaje que adquirió una resistencia especial en la piel y que utilizaban para tocar estos instrumentos.

Una sonrisa se dibujó en la cara de la jóven elfo.

Aquella noche la jóven durmió bastante bien.

Capítulo 13

La caminata continuó al día siguiente. La tempestad que estaba azotando aquella región disminuía a tal grado la visibilidad que Yulisa no se dió cuenta de que se encontraban en la base de un volcán hasta que Corbac se lo mencionó. El ascenso era muy escarpado, el simple hecho de caminar sobre arena volcánica era ya de por si complicado. La joven sentía que al avanzar un paso, retrocedía dos. Sin embargo, esto no era así ya que en efecto avanzaban. Le faltaba el aire más deprisa por lo que los tiempos de descanso se alargaba y se volvían más regulares.

En la noche del primer día de ascenso armaron una sola tienda de campaña al lado de una gran roca de lava seca, que los cubría del viento del sur. Al entrar a la tienda Yulisa no tenía sensación en los dedos así que se le complicó la encendida de la antorcha. Luego de pelear un rato logró encenderla y calentó los dedos de las manos.

Al cabo de un tiempo en silencio Yulisa observó que Corbac se encontraba ansioso, alienado, incluso preocupado. Para intentar animarlo la jóven decidió preguntarle un par de dudas que tenía desde la visita de aquel viejo enano, quizá él podría darle algo de luz con respecto a aquellos asuntos:

En esa libreta que me dio aquel viejo enano del que te conté había una descripción sobre la esfera de plata, si se pronunciaban una combinación de palabras el interior se tornaba visible. Se, gracias a la libreta que en el interior tiene mercurio líquido, lo que significa que al quebrarse puede dañar al portador y al colmillo en su interior.

La jóven extrajo de un bolsillo la esfera, pronunció el juego de palabras y le mostró el colmillo a Corbac.

Tendrás alguna idea de a qué le pertenece aquel colmillo?

Para sorpresa de Yulisa, Corbac no se molestó en voltear a ver el curioso objeto.

En uno de mis viajes pude ver una de esas esferas de las que hablas. Y el colmillo al parecer le pertenece a otra de las criaturas milenarias que habitaban esta isla antes de que nuestros ancestros llegaran. La que vive detrás de esa cascada que dejamos atrás. Una entidad con forma reptiliana, desagradable para los ojos, engañosa y con muy mal gusto. Pero sabia a su manera.

Pero colmillos así pueden ser de cualquier bestia – replicó la chica.

Colmillos que te dejan atravesar puertas a distintas partes del mundo? - le preguntó.

Corbac sabía más de lo que Yulisa pensaba. Puertas que permiten el paso a distintas partes del mundo? Hasta hace menos de un mes aquello era imposible, aunque siempre tuvo dudas acerca de lo qué había afuera de aquella sección de la biblioteca ya que en ocaciones a través de las ventanas el clima que perceptible era distinto al que había en la ciudad cuando salía, aunque nunca le había puesto atención. Así que decidió arriesgarse:

La libreta que llevo todo el tiempo tiene información sobre la existencia de un grupo muy selecto de individuos que tenían acceso a una biblioteca, cuya existencia es un secreto. Para acceder a ella se utilizaba una puerta en la biblioteca de Astalon.

Corbac asintió. Es una de las puertas.

Quién era el encapuchado? - pensó para sí Yulisa.

Capítulo 14

Al día siguiente el plan era seguir ascendiendo pero en el momento en que intentaron salir de la carpa Corbac la detuvo.

Un huracán está entrando a la isla. Es mejor no moverse de esta zona hasta que se aleje de acá – le dijo. Volvieron a la carpa y pasaron los siguientes tres días atrapados por las inclemencias de la naturaleza.

Esto les dio tiempo de conocerce un poco más a fondo. Platicas para nada profundas, pero confome estas se daban, la joven comezó a sentir cierto cariño por aquel hombre. Tenía algunas actitudes que le parecían bastante curiosas. Solía ser bastante caballeroso, se percataba de pequeños detalles que le molestaban y siempre estaba pendiente de que se sintiera cómoda. A pesar de ser callado, cuando hablaba lo hacía con la intención de hacerla sentir bien consigomisma. Varias veces le preguntó a cerca de sus aspiraciones, a lo que Yulisa le respondía con aparente facilidad. Al cabo del segundo día el encapuchado comenzó a llamarla como Yuli, inicialmente por comodidad. Aquello no le pareció mal a la jóven, es más le hacía sentir algún vínculo con él.

El huracán terminó de hacer destrozos en la isla en la noche del tercer día. Al salir lo primero que hicieron fue hacer una fogata, cocinar al fuego. La charla era muy amena y la chica sonreía con varias expresiones y reacciones del encapuchado. Ella a pesar de no ser muy expresiva con palabras tenía habilidad para expresarse de otras formas, como por ejemplo tallar ramas, o escribir. Corbac notó que muchas veces la joven se expresaba mucho más con las miradas que con las palabras, algo que ella no había logrado transmitir a nadie antes, por lo que esto la sorprendio bastante.

Podría decirse que muy en su interior, lo aceptó como un amigo. Quizás el primer amigo que había tenído.

En los días subsecuentes Corbac le indicó que lo que tenían que buscar a partir de entonces era la entrada a los salones dentro del volcán, unas grandes estructuras construidas en secreto durante los años posteriores a las grandes guerras de la isla. Servirían como una tercera ciudad y en cuyo interior se esperaba comenzara a desarrollarse estudios relacionados a las profudidades de la tierra. Sin embargo, aquello nunca llegó a darse. Corbac creía que aquellos salones y habitaciones serían la morada del ejercito y de la bruja misma. Una hipótesis que tenía desde hacía varios años.

Desde hace cuanto que la buscas? - le preguntó la jóven jadeando,

mientras caminaban entre la arena de forma tortuosa.

Desde antes de que tu nacieras.

Pero por qué? Ella no te hizo nada. Se metió con tu familia o algún conocido cercano?- se tropezó y cayó de bruces.

Si, alguien cercano – le respondió, mientras la ayudaba a levantarse. La chica seguía la conversación casi sin poner atención debido al cansanció y la creciente desesperación que provoca el ascenso de un volcán como aquel.

Creo que el día de hoy sucederá algo que te puede gustar – le comentó el encapuchado.

A si? Qué cosa?- le preguntó mientras se sostenía de la cintura para tomar aire.

Los fenomenos naturales suelen ser más fuertes que los hechizos.

No logro enteneder qué me estas tratando de decir.

Ya lo verás.

Luego de que el huracán pasara por la isla, desde la cara norte del volcán la neblina desapareció por unas horas durante la mañana de ese día, permitiendo que el sol los alcanzara, el cielo se despejó y se pudo ver el mar.

Aquella experiencia, a pesar de haberla vivido con anterioridad en otras regiones, conmovio de gran manera a Yulisa, que se había acostumbrado al eterno gris del cielo y la neblina perpetua de aquella isla. Se liberó de su carga y se arrojó al suelo para contemplar el mar. Corbac se paró a un lado.

Observa hacia el este.

La jóven así lo hizo, y mientras trataba de buscar lo que se refería su acompañante, vio cómo en la orilla del volcán que se introducía en el mar había un gran barco con el estandarte de la isla del Corazón izado.

Esperame aca. Monta el campamento en esta zona. Regresaré ya entrada la noche – fue lo único que dijo Corbac antes de salir corriendo en dirección al navío.

Y así como lo había dicho, regresó pasado el anochecer.

Qué hacé un navío de la flota del Corazón aca? - Preguntó la chica – pensé que eramos los únicos en esta región?

El encapuchado se quitó de encima la carga y se recostó.

No somos los únicos, siempre hay poderes obrando en ambos bandos – le dijo antes de quedarse dormido.

Capítulo 15

La búsqueda continuó durante dos días más, durante los cuales pudieron ver cómo grandes orificios se abrían a través del volcán en varias regiones del volcán. Cada vez que encontraban uno lo marcaban y se adentraban para explorarlos.

En todos los casos notaron que llevaban a grandes salones subterraneos adornados con arquitectura propia de la isla, como grandes dragones alados o animales marinos. En la mayoría de paredes se observaban tallados constelaciones con piedras preciosas incrustadas que hacían de estrellas. Poemas escritos en la piedra. Grandes venas de lava corrían como cascadas que atravesaban los salones y eran franqueados por puentes enormes. El espectaculo era sorprendente.

Pero al cabo de un tiempo retornaban. Yulisa marcaba en su libreta un mapa de cada uno de los accesos, así como de todo los caminos y puentes que atravesaban. Cierto tarde, cuando se encontraban en la cara sur del volcán, se encontraron con una entrada enorme.

Esta tarde no exploraremos - le dijo Corbac – esperaremos un par de días y entraremos. Mientras tanto te enseñaré a utilizar algunos objetos.

Descendieron varios cientos de metros en dirección sur y acamparon.

Durante los siguientes días, Corbac le platicó sobre un pueblo muy viejo y su ocaso. Puso especial atención en una tradición en específico. Dicho pueblo había alcanzado la cúspide de su civilización, logrando grandes avances en todos los campos. Entre aquellos avances se encontraba el entendimiento completo de los elementos de la naturaleza, así como la capacidad para comunicarse con esta. Le describió cómo este pueblo antiguo fue capaz de establecer contratos, sellados en papiro. También le enseñó los rituales que se realizaban para invocar a los seres que habían participado en el trato.

Yulisa anotó todo lo que escuchó en la libreta.

Una de esas noches Corbac comenzó a fumar. Aquello fue algo extraño para la chica, ya que nunca lo había visto fumar. Durante toda aquella velada el encapuchado le platicó sobre él, su pasado, sobre el amor de su vida y cómo dejó de sentirse vivo cuando la perdió en un accidente del cual no le dio detalles. Se le notaba triste.

En la noche que debería ser la primera noche de luna llena, desmontaron el campamento, y lo escondieron siguiendo las directrices de Corbac.

Esta noche entraremos, lleva contigo solo lo más importante.

Yulisa tomó únicamente sus armas y la libreta negra. Cuando se disponía a ascender hacia la entrada que habían visto con anterioridad, Corbac la detuvo del hombro y le entregó un gran papiro.

Sabras cuando utilizarlo – le dijo. Esto le hizo sentir que el encapuchado confiaba en ella, a lo que involuntariamente sonrió. De esta manera ascendieron durante la noche, como dos sombras que se escabullen escondidos por la oscuridad.

Al llegar se quedaron frente a las grandes puertas. Esta es seguramente la entrada principal, se dijo para sus adentros la jóven. Cruzaron el umbral de la gran puerta con múltiples decoraciones nativas. Un amplio corredor se extendía hacia el interior del volcán. Lo siguieron por varios minutos hasta llegar a una segunda compuerta.

Decidieron no abrirla y buscar una entrada secundaria. Siguiendo uno de los pasadizos alternos encontraron una entrada al salón. El salón más impresionante que Yulisa hubiera visto. Era cirucular y se encontraba cubierto por paredes de lava fundida que se cerraban en la parte más alta de la habitación en grandes picos, el resultado era una gran esfera. No hacía falta iluminación ya que la lava que se encontraba alrededor de aquella sala alumbraba todo aquel recinto. Talladas en las paredes se observaban las caras de los señores de aquella tierra, esas personas que Yulisa solía llamar abuelos.

Al centro una gran mesa circular con múltiples sillas de distintos tamaños talladas en piedra volcánica. Aquel espectáculo podía dejar sin habla a cualquiera, y así lo hubiera hecho en la jóven, si la sala estuviera vacía. Sobre la gran mesa, se encontraba enrollada una gran serpiente con torso de mujer.

Era ella.

Yulisa contuvo la respiración de inmediato. La sola presencia de ese ser la hacía temblar y perder la cabeza. Corcab le tocó el hombro en señal de apoyo. La chica lo volteó a ver con un gesto de gratitud, pero este no la miraba. Su atención estaba únicamente en ese ser monstruoso que tenían enfrente.

De aquí en adelante sigo solo – le dijo.

En la cabeza de la jóven comenzaron a saltar miles de dudas e ideas, pero no alcanzó a decir una sola palabra. Quedó completamente anodadada al ver al encapuchado entrar al salón sin ningún atisbo de temor, como

cuando un amo regresa a su propiedad y se sostuvo de su gran bastón.

El ser demoniaco se irguió sobre sí misma y sorprendida observó al visitante. Los ojos de aquel mosntruo eran lo que más recordaba Yulisa.

Capítulo 16

Cómo te llamas? - preguntó sonriendo.

Mi nombre ya no significa nada, es un vacío, oscuro, me hundiste, estoy enfermo, pero terminó. Se acabó, no entiendo qué era lo que buscabas, y nunca lo mencionaste. No puedo dejarte hacerle daño a nadie más. No entendí que la mujer de la que me enamoré murió ese día. Me puedes llamar venganza – contestó furioso.

Al completar aquella declaración se irguió completamente, liberando los hombros de aquella pesada capa. Desenfundó la gran espada que llevaba consigo y la blandió con una sola mano. Al brazo lo rodeaban cadenas que parecían incineradas y la vestimenta negra por debajo daban la sensación de estar viendo la rama de un roble quemado. Con el otro brazo desplegó el bastón el cual se encendía en la parte más alta con una gran llama negra.

Al momento, se quitó de encima la capucha y dejó entrever un cráneo sin carne que desprendía llamas negras de las fosas oculares y boca. El resto del cuerpo estaba cubierto por una armadura de placas que dificilmente un hombre normal podría llevar. Sin embargo, Corbac las cargaba como si fueran parte de su cuerpo, sin mostrar fatiga ni dificultad al moverse.

Yulisa dio un par de pasos hacia atras al ver al encapuchado desplegar su verdadero yo.

Corbac movio la cabeza de lado a lado y arremetió contra la gran serpiente que tenía enfrente sin ninduna duda, la cual alzó el vuelo inmediatamente algunos metros para dejarse caer en picada contra su adversario utilizando sus garras como armas. El choque resultante hizo temblar la tierra a sus pies y la onda expansiva lanzó hacia atrás a Yulisa. Los golpes que daban eran sorprendentemente poderosos y a la vez rápidos para las dimensiones de aquellos adversarios. El deseo de sangre del demonio se podía ver igualado o incluso superado por el deseo de venganza del guerrero negro. De vez en cuando la serpiente alada ascendía en el cielo, pero de inmediato su oponente lanzaba bolas de fuego negro que impactaban con su objetivo, obligandola a regresar al enfrentamiento cuerpo a cuerpo.

Yulisa desenvainó, pero al percibir las dimensiones titánicas de aquel duelo decidió utilizar el arco y las flechas. Cada vez que tenía oportunidad lanzaba una flecha que impactaba y se incrustaba en el cuerpo escamoso de su enemiga. Esta luego de verse herída por tres proyectiles distintos, intentó atacar a la arquera, acto que fue percibido y limitado por una gran llamarada negra por parte de Corbac y un subsiguiente golpe de aquella enorme espada dirigido a la cabeza, que obligaron al ser diabólico a

centrarse nuevamente en él.

Con un golpe masivo de la cola del demonio Corbac fue lanzado contra las rocas de aquel recinto volcánico, provocando un derrumbe inintencionado, que produjo unas grandes grietas en las paredes y que las estalactitas de lava del techo cayeran en el suelo. El hecho obligó a Yulisa a correr. La gran serpiente la perseguía muy de cerca. Al percatarse de aquello la joven corrió en dirección de una de aquellas formaciones rocosas que estaba a punto de caer, sincronizando el momento exacto para que golpeara a su persecutora. El golpe resultante le dio tiempo suficiente para esconderse en una grieta de aquellas paredes negras.

Cuando logró atravesar la pared, Yulisa observó que se encontraba en una saliente que daba directo al corazón del volcán en cuyo fondo se podía ver borbotones de lava ardiente, burbujeando y soltando gases tóxicos. Daba la impresión de que en cualquier momento comenzaría a hacer erupción.

Rodeo aquella sobresaliente del volcán que rodeaba las paredes de aquel salón donde se estaba llevando a cabo la batalla. Logró escalar hasta la parte más alta de las paredes y trepando por las orillas picudas pudo ver de nuevo el enfrentamiento. Corbac utilizaba tanto el bastón como la espada para atacar y defenderse de las garras de su enemigo. La pelea era en exceso agresiva, los golpes en ocaciones lograban alcanzar su objetivo en ambos casos y el resultado era una gran mancha de sangre en el suelo (lo que significaba que Corbac aún tenía partes humanas). Sin embargo, ninguno de los dos se veía afectado.

La gran serpiente alzó el vuelo y comenzó a gritar en una lengua que Yulisa no logró comprender. Al momento se escuchó como de los túneles por donde habían entrado, rugían los esbirros de la bruja. La joven pudo reconocer tanto esbirros voladores como terrestres. En cualquier momento alcanzarían su posición y Corbac no tendría posibilidades.

Decidió que era momento de usar el pergamino de invocación. Dibujó en la punta del pico donde se encontraba parada el glifo de invocación y realizó el ritual. En aquel momento los esbirros alcanzaron el salón dirigiendose hacia el encapuchado con expresiones de malicia y locura. El volcán comenzó a temblar y del suelo se formaron grandes elementales de piedra de lava seca que se interpusieron entre los esbirros y Corbac. Los esbirros gritaban y rugían con enojo abalanzandose contra sus nuevos objetivos. La batalla resultante era bastante vistosa. Yulisa notó que en efecto, la lava estaba ascendiendo y a la vez, varios elementales de fuego se alzaban de la lava para acudir a la invocación.

En cualquier momento aquella sala quedaría cubierta por lava, por lo que decidió advertirle a su compañero con un grito mientras disparaba una flecha. Corbac lo entendió de inmediato por lo que lanzó un proyectil en forma de rayo negro hacia la cara de su adversario, causandole suficiente

daño como para enojarla y que lo persiguiera. Ambos emprendieron carrera hacia fuera de aquel gran salón. Alcanzaron el exterior, observando que el volcán entero era un campo de batalla entre elementales y esbirros. Corbac no perdió tiempo y continuó atacando a su adversaria, al tiempo que Yulisa trataba de abrirse paso entre los esbirros con su espada. Aquellos espectros eran tan grandes como osos pardos, por lo que no podía darse el lujo de cometer el más mínimo error.

Al paso de lo que parecieron horas bajo la misma dinámica, las fuerzas de Yulisa comenzaban a dejarla. El primer error que cometió le costó ser lanzada contra una gran pila de pedrúzcos contra los que impacto momento en que sintió el tronar de sus costillas. Probablemente se había roto un par. El secreto para lograr vencer a sus adversarios era cortarlos desde el vientre por lo que aprovechaba cualquier momento en que sus adversarios dejaran al descubierto sus vientres para dar un golpe acertivo y eliminar tantos como fuera posible. A pesar de dar batalla, parecía que Corbac estaba siendo empujado por su enemiga al cono del volcán, por el cual salían grandes fumaradas de humo, advirtiendo la erupción inminente.

Aquello no le gustaba para nada a Yulisa, que a pesar de intentar seguirles el paso, pronto la dejaron atrás. Muy en su interior sentía que aquella era su última noche respirando. Para tratar de alcanzar a Corbac, se dirigió hacia el lado del volcán que tenía vista hacia el mar del norte, alejandose así lo más posible de la batalla, intentando no toparse con ningún esbirro.

Al alcanzar su objetivo sus fuerzas la dejaron y desfalleció cayendo de rodillas al encontrarse un segundo ejercito de esbirros terrestres saliendo de lo profundo de la pared occidental del volcán. El ejercito de elementales que había invocado no serían suficientes. Su mente se llenó de un pesar que nunca había sentido antes y las esperanzas la habían abandonado. Era su fin. Y si este era, al menos tenía que intentar matar al demonio. Recogio el arco y avanzó tan rápido como sus piernas le permitieron en dirección al cono del volcán. Muy por encima de donde se encontraba cubierto por una gran nube de ceniza negra se podían vislubrar grandes rayos morados y negros impactando entre sí y contra el suelo, así como explosiones de fuego negro que alumbraban aquella noche sin neblina y de luna llena.

La ola de esbirros que se desplazaba hacia su posición era muy rápida para ella, era cuestión de minutos para que la alcanzaran. Desfalleciendo y desesperada sin querer voltear calculó que los enemigos caerian en cualquier segundo sobre su cabeza. Pero no pasó. Sudando frío y con un gran deseo de vomitar volteo a ver a la parte baja del volcán y se le salieron las lágrimas. La flota de navios del Corazón había alcanzado la orilla del volcán y los ejercitos de las islas avanzaban contra las ordas de enemigos, mientras que los cuernos y tambores de guerra comenzaban a

sonar. A la vez grandes catapultas con proyectiles encendidos con brea eran lanzados y grandes lanzas de hierro impactaban contra los enemigos.

Un grupo de caballería dirigidos por dos enanos esbeltos y más grandes de lo que estaba acostumbrada a ver, venían en dirección de Yulisa. En aquel momento la chica fue alcanzada por una pequeña bandada de esbirros por lo que subió a una gran roca mientras se defendía desesperadamente. La caballería la alcanzó a tiempo y se unieron a la pelea. Los caballos relinchaban y las espadas chocaban contra aquellos monstruos mientras los gritos de batalla de los soldados se perdían en aquella noche de muerte y fuego.

Los dos enanos peleaban excepcionalmente bien y llamó de inmediato la atención de Yulisa que ambos utilizaban un bastón en la mano izquierda, igual al de Corbac, pero de distinto color, emanaban tonalidades amarillas. Uno de los hermanos le gritó a un soldado quien se acercó al enano. Yulisa los pedió de vista durante un momento. Una bandada de esbirros voladores descendiean en dirección de la batalla, por lo que lanzó un par de flechas y corrió a esconderse detrás de un gran árbol quemado. Cuando volteó a ver al grupo de caballeros estos estaban siendo derribados de sus caballos, algunos eran llevados en las garras de los mosntruos y otros entablaban batallas furiosas en el suelo. Un pequeño grupo de no más de quince jinetes llegaron hasta Yulisa. Un soldado humano de no más de 25 años se quitó el casco y bajó del caballo.

Yulisa? - preguntó

La chica confundida afirmó.

Utilice mi caballo, estos hombres la escoltarán hasta donde se encuentre Raven para brindarle apoyo.

Quién es Raven? - preguntó la chica.

En aquel momento varios esbirros alados los alcanzaron, por lo que el jóven soldado la cargó y la subió al caballo, dándoles una orden a sus hombres para que cabalgaran mientras él entretenía a las bestias aladas.

Yulisa no entenía nada pero agradecida por el sacrificio del jóven soldado ascendió por el terreno lo más rápido que los caballos lo permitieran.

Luego de unos cuarenta minutos alcanzaron una explanada en la cima del volcán y lo que vieron los dejó anodadados.

El demonio alado había perdido gran parte de su cola y un ala estaba chamuscada. La cara desfigurada emitía chirridos de furia mientras invocaba potentes truenos rojizos y bolas de hielo contra su adversario.

Corbac por su parte, tenía la mayor parte de la armadura abollada cubierta de grandes manchas de sangre. Con el bastón enfrente, contrarrestaba los ataques del demonio con ataques propios de igual magnitud, que al impactar con los de su adversaria producían explosiones con ondas expansivas terribles.

Los soldados desenfundaron sus armas, Yulisa los imitó. Con una voz muy grave dio indicaciones un soldado a sus compañeros: Rodearemos al demonio y utilizaremos la reliquia de las cadenas de los viajeros tal como fueron las instrucciones de los hermanos Noscoignotus!

La joven no comprendía a qué se referían pero no pensaba quedarse atrás, por lo que en el momento en que el pequeño batallón se lanzó al galope contra aquella escena, que parecía sacada de un cuadro de dioses antiguos enfrentándose, ella los siguió. Tal como lo había dicho el soldado de la voz ronca se dispusieron en círculo rodeando a los dos titantes en batalla.

Corbac notó la presencia de los soldados, a lo que respondió mediante un ataque frontal cuerpo a cuerpo, con sus armas sobre el demonio. Esta sin tiempo de pesar en alguna medida para atacar a los nuevos enemigos que la estaban rodeando, se avalanzó contra su contendiente para defenderse de aquella arremetida que bien podría destrozar una roca de varios metros de diámetro.

Los soldados desmontaron y de las bolsas que traían consigo en los caballos, extrajeron grandes cadenas de igual aspecto a las que tenía Corbac en el brazo derecho.

En aquel momento el volcán comenzó a hacer erupción haciendo tanto ruido como para ensordecerlos a todos. Los únics que no parecieron inmutarse fueron los dos monstruos que tenían enfrente. Yulisa cayó al suelo protegiendose los oidos y cerrando los ojos. Aquella pesadilla escapaba de todo lo que ella pensaba que podría haberse encontrado. Al abrirlos, vio como el soldado de la voz grave movía la boca en dirección a ella. Parecía que quería darle instrucciones, aunque ella no podía escuchar nada. Le señalaba la bolsa de su caballo, por lo que con dificultad logró reincorporarse y revisar en su caballo. Extrajo las cadenas y observó qué era lo que hacían los otros miembros del escuadrón. Parecía que hacían varios círculos en el suelo que rodeaban el campo de batalla, por lo que Yulisa los siguió.

Un grito desgarrador cortó el aire. Corbac había logrado abrir el vientre de la bestia, del cual brotaban las entrañas. Sin embargo, el encapuchado había perdido la espada en el acto. El demonio parecía que quería vomitar, pero en el momento en que abrió la boca una masa amorfa salió. Corbac parecio extremadamente inquieto y volvió toda su atención a esa masa, la cual se dirigió fuera del campo de batalla, seguida muy de cerca

por el encapuchado.

Al notar esto los soldados dejaron la tarea que se encontraban realizando y se acercaron al cuerpo del demonio que se encontraba desplomado en el suelo. Yulisa no sabía que hacer por lo que se quedó en donde estaba. Cuando los soldados estuvieron lo suficientemente cerca tomaron sus espadas con ambas manos y se dispusieron a acuchillar a aquella monstruosidad al unisono.

Un solo movimiento de la garra del demonio fue suficiente. Cortó a la mayoria de soldados a la mitad, se levantó y engulló a un hombre que tenía cerca, luego a otro y a otro. Los que quedaron vivos calleron sentados de la sorpresa y aterrorizados intentaban ponerse de pie para escapar. Pero el demonio al consumir a sus presas le había ayudado a restaurar fuerzas. Soltando grandes carcajadas y con movimientos propios a una gran serpiente, mató uno a uno a los soldados, de formas horrorosas sin que estos pudieran hacer mayor cosa.

Yulisa horrorizada maldecía su suerte y disparaba con su arco al demonio sin poder acertar ninguna flecha. No podía dejar que esos hombres murieran así frente a sus ojos. Soltó el arco y tomó la espada. Corrió en dirección al demonio con todas las intenciones de acertarle aunque sea un solo golpe. Pero un grito la frenó de golpe. Era el soldado de voz grave, tenía ambas piernas amputadas y borbotones se sangre salían por su boca. Yulisa se detuvo y lo miró con lagrimas en los ojos. Cayó de rodillas ante el soldado. El jóven tomó su mano y le entregó una daga negra con piedras preciosas incrustadas en el mango. Una inscripción recubría toda la hoja.

Toca la cadena con la daga – le dijo con gran dificultad

Yulisa no comprendía, pero los gritos de los soldados al ser desfigurados o triturados por el demonio la hicieron levantarse y correr hacia las cadenas. Se agachó y las tocó con la daga. Nada pasó. Los gritos seguían llegando, pedían auxilio, súplicas de piedad, alaridos de dolor, esbozos de un horror y pena innombrables. Yulisa sentía que su cuerpo no soportaba más, la cabeza le comenzo a dar vueltas. Golpeo las cadenas y maldiciendo la vida enterró la daga atravesando una de las argollas de la cadena contra el suelo.

Al momento la cadena se retorció sobre sí, y con un movimiento casi imperceptible se cerró de golpe alrededor del demonio, apresandola de inmediato. Esta al darse cuenta de lo que pasó abrió los ojos como grandes platos y calló de bruces.

Yulisa sintió algo de esperanza. Desenvainó nuevamente su espada y corrió hacia el demonio para atravesarle el corazón. Al darse cuenta de esto la gran serpiente haciendo uso de la fuerza vital que había ganado

aumentó en gran medida su tamaño corporal y con un grito ensordecedor rompió las cadenas a la vez que golpeaba a la chica en las piernas haciendola volar varios metros por los aires.

Al caer Yulisa perdió el aire y sintió como se le quebraba el brazo izquierdo. Con el rabillo del ojo vió como Corcab se avalanzó sobre la gran serpiente, pero en lugar de matarla con cualquier arma, la abrazó mientras gritaba un hechizo y la cadena del brazo los enroscó a ambos.

Visvec! se terminó – le dijo con un tono sereno.

La demonio sorpredida se retorcía pero ya no hacía ruido. Corbac la abrazó fuertemente y esta parecio extrañamente desconsolada.

Yulisa recobró el aire y observó la escena.

El encapuchado gritó al aire un último hechízo que tuvo como resultado una onda expansiva muy fuerte y ambos prendieron fuego en medio de llamas negras que los consumieron, una llama negra que podía verse desde los barcos que se encontraban en el mar. El efecto de aquella llama hizo que el demonio perdiera el tamaño abominable, alcanzando el tamaño de una mujer promedio, mientras corbac perdía la armadura, la forma calavérica del rostro y era reemplazadas por una máscara negra.